

INCIDENCIAS DEL

SICOANALISIS

MICHEL TORT



El psicoanálisis «aplicado» ocupa un lugar incontestablemente subordinado, marginal e incierto en el desarrollo del psicoanálisis. Lo equívoco resulta esencialmente del término aplicación; no se sabe ya si se trata de una disciplina teórica o de un conjunto de aplicaciones técnicas, ni qué relación puede tener con otras técnicas, ni qué relación puede tener con otras disciplinas y cuáles. Es, pues, indispensable determinar primero la diferencia entre la teoría psicoanalítica, su funcionamiento aplicado y sus aplicaciones técnicas.

No podemos esperar que la práctica de la confrontación interdisciplinaria dé una respuesta a esta pregunta. Ésta debe tomarse, más bien —con lo que implica de reconocimiento-desconocimiento imaginario—, como una especie de índice de la nueva insistencia de una pregunta mucho más radical. En efecto, la problematización concertada del psicoanálisis «aplicado» descansa, en cierto modo, en la complicidad de un **desplazamiento**. Consiste en suponer que los problemas comenzarían en los límites de las disciplinas, en las zonas exóticas disputadas por su colonización y no en el corazón de sus metrópolis teóricas. Invitar al «sociólogo», al «antropólogo», al «crítico literario», sólo podría hacerse sobre la base de la seguridad tácita de que lo esencial no se pondría en tela de juicio. Debe saberse que el psicoanálisis como tal sólo tiene que ver con la historia de manera secundaria, del mismo modo que el sociólogo o el antropólogo pueden hacer valer la aprobación de un dominio teórico. Existen otras tantas suposiciones cómodas, pero insostenibles, respecto a este simple hecho; por ejemplo, que la antropología «social» no puede considerarse, como señalara E. Terray,¹ sino esencialmente mal formada y apoyada en una denegación de los conceptos del materialismo histórico. Asimismo, el problema del psicoanálisis aplicado, en su forma habitual, **desplaza** al problema del lugar de la teoría psicoanalítica en general. El objeto de las tesis que siguen es reducir ese desplazamiento, ubicar el funcionamiento aplicado del psicoanálisis.

¹ El marxismo ante las sociedades «primitivas», Maspero, p. 173.

86 I. El sicoanálisis es la ciencia de los objetos contruidos por las teorías sicoanalíticas sobre la base de una situación experimental específica: la situación sicoanalítica.

El conjunto de los problemas suscitados por el sicoanálisis «aplicado» tiene por condición formal de posibilidad, la existencia de un grupo de conceptos obtenidos como resultado de la teorización de una experiencia. Su naturaleza de disciplina científica particular impone su determinación en tanto que método o en tanto que procedimiento terapéutico.

II. Considerado como conjunto de teorías, el sicoanálisis está provisto: 1) de cierto dominio de **objetos**; su relación con esos objetos no puede ser pensada como la principal aplicación; 2) de cierta **adecuación** y de un dominio de adecuación en un estado determinado de su desarrollo. Se denominará **extensión** al proceso teórico mediante el cual una teoría sicoanalítica engloba en su aparato teórico objetos teóricos nuevos: por ejemplo, extensión de la teoría de la libido al yo (introducción del narcisismo).

a. Determinar la **adecuación** de las teorías sicoanalíticas equivale a preguntarse si, en un estado dado de la teoría sicoanalítica, éstas dan cuenta del conjunto de los fenómenos que son sus objetos. La adecuación hace intervenir, además de las condiciones formales impuestas a la teoría (no contradicción, por ejemplo), una limitación radical por lo empírico. Esta limitación, que es la de toda ciencia, no justifica evidentemente ningún empirismo. En este marco puede plantearse el problema de la estructura de las teorías sicoanalíticas, objeto privilegiado de los epistemólogos anglosajones, entre los cuales el sicoanálisis ha sido desprovisto, como resultado de un rechazo que pudiera considerarse prematuro, de todo carácter científico. Sin embargo, hay que tomar en serio las dificultades con que tropieza el sicoanálisis para hacer que se reconozca su científicidad. Se asemejan bastante a las dificultades enfrentadas por la ciencia de la historia fundada por Marx: el materialismo histórico. Hay motivo, pues, para pensar en la especificidad de los protocolos de determinación de los hechos pertinentes en el sicoanálisis, dados al nivel de las prescripciones del método analítico, entendido como conjunto de los modos de pertinización* de objetos a partir del resultado de las estructuraciones anteriores. Resulta aberrante seguir imaginándose que el sicoanálisis será científico sobre la base de «medidas», cuando

* **Pertinisation** en el texto original (N. de R.).

los modos de estructuración matemáticos se utilizan en otras disciplinas (lingüística, por ejemplo). Decir que las teorías psicoanalíticas deben construirse según exigencias epistemológicas rigurosas no significa desear, como algunos analistas creen, un «cierre» de la apertura perpetua de la ciencia. En física o en biología existen teorías, continuamente puestas en tela de juicio, que satisfacen normas de construcción idénticas, precisas (exigencias que corresponden a las medidas, los aparatos, la síntesis inductiva, la representación axiomática y la deducción matemática). Hacer acto de cientificidad por el psicoanálisis, equivale a enunciar principios generales análogos respecto a la construcción de sus teorías.

b. Determinar **los objetos de conocimiento** pertinentes de la teoría, en la misma medida en que penetran en el proceso indefinido de la verificación de su adecuación, es un problema totalmente distinto. El campo de objeto de las teorías psicoanalíticas está constituido por el conjunto de las formaciones del inconsciente y de sus leyes de producción. Dentro de las limitaciones de un estudio dedicado al psicoanálisis aplicado, se saldría del tema el hecho de abordar el problema epistemológico general de los objetos de conocimiento del psicoanálisis. Evidentemente, no queremos decir que el único problema del psicoanálisis aplicado sea definir una aplicación científica, de manera rigurosa, sin ocuparse de lo que se ha aplicado, es decir, de los conocimientos científicos mismos; tanto más cuanto que a diferencia de las disciplinas científicas, sobre las cuales hemos razonado, el estatuto y el contenido científico del psicoanálisis teórico no se han considerado aclarados universalmente. Digamos sólo que el análisis de los propios conocimientos científicos depende de un análisis «anterior» en el sentido de los lógicos. Presuponemos, pues, este análisis.

III. El psicoanálisis está provisto de un dominio experimental: **la situación psicoanalítica.**

Sólo la situación psicoanalítica permite poner en evidencia y verificar adecuadamente interpretaciones e hipótesis teóricas. La situación psicoanalítica es un dispositivo técnico, puntualizado por Freud, que implica un número finito de determinaciones en lo concerniente a la relación psicoanalítica (regla fundamental, libre asociación, libre escucha, etc.). Este dispositivo es el resultado, en sí, de una construcción teórica y está sometido, por definición, a todos los arreglos que necesita el avance de la teorización, la cual en su forma pri-

88 mitiva él ha permitido, en lo que respecta a la relación analítica. La situación sicoanalítica es, en un sentido, punto de apoyo de las formaciones del inconciente, entre otras. Sin embargo, está concebida de manera que permita no sólo una manifestación particularmente clara de las formaciones inconcientes, sino también de los mecanismos a los que obedecen, de sus condiciones de producción inconciente, restituidas por la libre asociación y su corolario la libre escucha.

IV. Lo característico de la **situación sicoanalítica**, como situación experimental, es el estar situada en el interior de un dispositivo mayor dotado de fines explícitamente no teóricos, sino de tipo terapéutico.²

Conviene, a la vez, distinguir con rigor la situación sicoanalítica como situación experimental y comprender la limitación radical que se impone constitutivamente a esta situación debido a su integración a una visión «terapéutica» que excluye en todos los casos una experimentación en el sentido usual. Sólo la teoría de los efectos producidos en la situación sicoanalítica puede determinar las limitaciones en su propia manipulación conforme a su finalidad «terapéutica». El sentido particular que adopta aquí una situación experimental no es absolutamente específico: se volvería a hallar limitaciones análogas —no decimos las mismas— en todas las ciencias experimentales, por cuanto ellas toman como objeto ciertos procesos (biológicos, por ejemplo) que se producen en el hombre.³

Se comprende por qué Freud tenía, de manera penetrante, al «sicoanálisis médico» por el sicoanálisis propiamente dicho, aunque, a primera vista, esta determinación es exageradamente restrictiva e inadecuada desde un punto de vista teórico. No es, como se cree a menudo, porque el objeto teórico del sicoanálisis, las formaciones del inconciente, se limite al conjunto de sus formas patológicas,

² De tipo terapéutico, en la medida en que el carácter médico de esta terapéutica constituya un problema. También se podría llegar más lejos y poner en duda el hecho de que el sicoanálisis sea (y no como teoría, sino en «práctica» como aplicación de esta teoría) una «terapéutica» con lo que esto implica en lo tocante a cierto número de nociones: salud, cura, etc. Pero, en toda hipótesis, ello en nada cambiaría la validez de la tesis que exponemos respecto a los fines no teóricos o, dispositivo de la situación analítica.

³ Cf. en cuanto a este punto los trabajos de G. Canguilhem, «La experimentación en la biología», en *El conocimiento de la vida*, Vrin, 1965; «Terapéutica, experimentación, responsabilidad» y «¿Qué es la psicología?», en *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias*, Vrin, 1968.

sino simplemente porque la situación analítica —única adecuada para fundar las construcciones analíticas— no existe, al menos generalmente por el momento, más que en el interior de una situación de tipo «terapéutico». No se trata directamente de una determinación definitiva de la situación analítica. De cualquier modo es muy importante, desde el punto de vista teórico, destacar la autonomía relativa de la situación analítica con relación a su manipulación «terapéutica», que sería una técnica empírica pura, o sea, «la aplicación» de una ideología, sin la teoría elaborada a partir de los datos de la situación analítica.

V. El **método psicoanalítico** designa un conjunto de procedimientos de estructuración de los objetos psicoanalíticos susceptible de actuar en el interior de la situación psicoanalítica, o fuera de su realización efectiva. Se sobrentiende que la situación psicoanalítica sola garantiza la validez de las construcciones del método.

La teoría psicoanalítica de las formaciones del inconsciente no está enteramente elaborada a partir de la situación analítica. Los análisis de la palabra del espíritu y de la psicopatología de la vida cotidiana, entre otros, no se fundan en una investigación de procesos interpretados en la situación psicoanalítica. En **La palabra del espíritu** todo el análisis es guiado, sin la menor referencia, al análisis detallado de las asociaciones de uno de los autores de rasgos, con excepción del «familiar» de Heine; pero, incluso en este caso, el análisis de los motivos de ese rasgo no es asimilable al proceso efectivo de su análisis en la situación analítica. En realidad, el hecho de que puedan efectuarse análisis en tales condiciones, fuera de toda situación psicoanalítica, tiene, como Freud bien comprendiera, una importancia decisiva y confirma el estatuto especial de la situación psicoanalítica.

Es evidente que, ante todo, sin esta situación no se habrían percibido los mecanismos que se hallaron de nuevo fuera de ella. Por otra parte, todas las interpretaciones que, en definitiva, se pueden dar respecto a una palabra del espíritu, de un lapsus, se supone que son fundamentalmente verificables mediante el establecimiento de una situación psicoanalítica, y sólo mediante ella. La mayoría de los análisis se limitan a destacar los mecanismos análogos a aquellos que la situación analítica ha evidenciado, y a introducir y construir un sujeto = x a partir del texto, sin pasar por una situación psicoanalítica propiamente dicha. El método analítico permite, pues,

90 una serie de procedimientos de estructuración del material, sobre la base del conocimiento de los mecanismos síquicos, que se obtiene en la situación analítica. Pero ésta sigue siendo el único sitio adecuado de verificación a que el análisis recurre en caso de que sea irrealizable en una serie de esos **procedimientos sustitutivos** que tienen la misma estructura teórica: pruebas por recopilación en otros textos, en otras circunstancias, biografías, verificación de la interpretación con motivo de los acontecimientos, etc.⁴

Al tratar de las relaciones entre situación sicoanalítica y método sicoanalítico es preciso, sin embargo, cuidarse de oponerlos y de considerar el método sicoanalítico como una especie de suple faltas en ciertos casos. Esta oposición no tendría evidentemente ninguna significación epistemológica, ya que el método sicoanalítico rige la propia situación sicoanalítica como otros dispositivos experimentales posibles. Sólo puede decirse que, para definir las leyes de producción generales de ciertas formaciones del inconciente, es imposible poner en marcha la situación analítica; esto no impide adaptar el método sicoanalítico para hacer frente a este género de problemas; y en fin, el margen de indeterminación de las interpretaciones es en este caso mucho mayor, como puede comprobarse en el carácter problemático del desciframiento inmediato del simbolismo general del sueño.

VI. El sicoanálisis, en tanto que disciplina teórica, tiene por objeto posiciones subjetivas y formaciones del inconciente que le corresponden **como tales**, haciendo abstracción de los diversos procesos, discursos y prácticas de todo orden que **apoyan** dichas formaciones.

En el origen de las trasgresiones ideológicas del sicoanálisis aplicado, como también de ciertas dudas de la interpretación sicoanalítica «aplicada», hallamos ante todo una representación ideológica del objeto del sicoanálisis como ciencia, y del objeto del sicoanálisis «aplicado».

Todas las formaciones del inconciente sin excepción (objetos del sicoanálisis), son sostenidas por prácticas y discursos. No existen sin este sostén. El sicoanálisis como teoría se caracteriza por la construcción de una situación teórica que es capaz de retener las formaciones del inconciente por sí mismas: **neutraliza su sostén**. Como hemos visto, esta situación teórica está en una relación absoluta-

⁴ Cf. *Sicopatología de la vida cotidiana*, *passim*.

mente específica con un objetivo no teórico («terapéutico»). Sin embargo, la teoría sicoanalítica sigue siendo la que permite explicar (por la naturaleza de los fenómenos que son sus objetos teóricos) las condiciones de producción particulares de la teoría sicoanalítica (la relación con una situación «terapéutica»).

Esta determinación del objeto del sicoanálisis como teoría nos lleva a un primer resultado. No es posible a otras disciplinas aceptar la teoría analítica mediante una repartición de territorio que le concedería la cura o la sicopatología y le prohibiría otros dominios. Esta repartición no es sólo empírica, sino falsa.

VII. El sicoanálisis es una disciplina teórica inscrita en el continente del materialismo histórico, como teoría del proceso de producción y de reproducción de los individuos-sostén bajo el doble aspecto antagónico del sometimiento-no sometimiento requerido para el funcionamiento en la instancia ideológica y, por tanto, en las otras instancias de las formaciones sociales (juridicopolítica, económica).

No basta determinar los «objetos» del sicoanálisis. O, más bien, estos objetos no están bastante determinados, si no se sabe dónde tienen lugar. La paradoja del sicoanálisis es precisamente que, aun cuando se empieza a saber describir bastante bien los mecanismos de ciertas «formaciones del inconsciente», su lugar teórico, el «continente científico» —según la expresión de Louis Althusser— al cual se unen, sigue siendo incierto.

La neutralización que he evidenciado en las tesis precedentes no remite el sicoanálisis al continente físico-biológico. Sea cual sea el interés que pueda ofrecer para los resultados de ciertos sectores de la biología (etología, neurofisiología, etc.), no llega, incluso, para el sicoanálisis más biologizante, a hacer que se opere esa unión. El sicoanálisis se ha constituido históricamente en una relación compleja con la biología, y más recientemente con la lingüística. Relación real de **presuposición**, por una parte. La relación de presuposición puede establecerse entre disciplinas de varios continentes científicos, y define esencialmente la representación de los resultados o de las hipótesis de una ciencia en un momento dado de su desarrollo en otra ciencia. En este sentido, la teoría sicoanalítica no puede dejar de presuponer continuamente los conocimientos de la neurología, de la etología, de la neurofisiología, de la lingüística. Relación imaginaria de **constitución ideológica**, por otra parte, que

92 adopta la forma del biologismo o de un recurso a la teoría lingüística, como constituyente o como modelo de la teoría sicoanalítica.

En realidad, no vemos cómo el sicoanálisis pueda hallar cabida en otro sitio que no sea en el continente del materialismo histórico, del que representa una teoría regional. Esta posición ha sido obstruida por el hecho de que su relación con el materialismo histórico se concibe muy a menudo a un nivel preteórico: el de la confrontación del «marxismo» con el «sicoanálisis». A ese nivel se mezclan de manera confusa los elementos propiamente teóricos más ciertos del sicoanálisis y los elementos de «concepción del mundo», los cuales pretenden hallar ahí justificación y que, en realidad, los explotan con fines diversos. Ya se trate de bruñir las armas contra la teoría marxista y la concepción proletaria del mundo, o de componer cocteles molotov teóricos con el deseo laudable de utilizar el explosivo freudiano como arma de revolución (freudo-marxismo), se sigue estando más acá de una posición científica del problema, lo que hace inoperantes, finalmente, las mejores intenciones revolucionarias.

Nos acercamos más al corazón del problema al considerar que el conjunto de los objetos construidos por el sicoanálisis está en relación directa con lo que el materialismo denomina la instancia ideológica. Sin embargo, no tardamos en encontrar aquí, de nuevo, un obstáculo en la concepción misma de esta instancia, tal como fue desarrollada por el propio materialismo histórico. Por razones fundamentales, a la vez históricas (la lucha «ideológica» de Marx) y teóricas (el carácter determinante, para la teoría de la instancia ideológica, de la determinación, en última instancia, por el nivel económico), se siente uno tentado a concebir los objetos del sicoanálisis como **transportados** por lo ideológico. Esta determinación no es incompatible con el deseo de reconocer una especificidad, es decir, no implica explícitamente la reducción del «inconciente» a una forma de implícito social, como es el caso en la ideología de Lévi-Strauss. Tiene por consecuencia la tesis de una «articulación» entre el materialismo histórico y el sicoanálisis, que abre la perspectiva de una colaboración entre sicoanálisis y materialismo histórico al nivel del sicoanálisis «aplicado».

Esta concepción sigue siendo, sin embargo, insuficiente y descriptiva. Descansa esencialmente en una presuposición no explícita. Concebir los objetos del sicoanálisis como apoyados por lo ideológico, supone en efecto que lo ideológico sea definible por el materialismo

histórico fuera de toda referencia al psicoanálisis, sin que ello excluya relaciones secundarias entre las dos disciplinas teóricas. 93

Esta presuposición es, en realidad, insostenible tanto respecto al propio materialismo histórico como respecto al psicoanálisis. Del lado del materialismo histórico, la ideología se reduce —en una perspectiva unas veces mecanicista, otras idealista— a su determinación por lo económico. Cuando uno se toma el trabajo de determinar cómo los individuos se relacionan a través de la ideología con la realidad de sus relaciones, uno se contenta con una psicología vulgar (imaginaria, ilusoria, etc.), o, subrepticamente, hace un uso analógico de los conceptos psicoanalíticos, sin producir el concepto de este préstamo, para transformarlos en vista de una teoría de la ideología estrictamente **home made**. Por otra parte, de una manera u otra, en virtud incluso de una concepción de la ideología definida por su dependencia única de las demás instancias y funciones que reviste en las formaciones sociales, se llega a concebir los objetos del psicoanálisis como el reflejo deformado, imaginario e idealista de los que el materialismo histórico sería capaz de producir sin el psicoanálisis.

Esta práctica demuestra que la representación de la ideología como apoyo de las formaciones del inconsciente es del todo errónea. Comienza por autonomizar las formaciones del inconsciente, como si fueran distintas de la ideología, para reducirlas, por otra parte, a expresiones o remplazos. Es parasitaria porque explota el psicoanálisis en beneficio de una teoría de la ideología, algo imposible cuando los conceptos psicoanalíticos son desplazados y transformados en nociones. Es ruinoso porque le falta la inscripción del aparato conceptual psicoanalítico en el materialismo histórico.

Pero la insuficiencia de la concepción que acaba de debatirse no es comprensible si se deja a un lado la responsabilidad del propio psicoanálisis. La reducción idealista del «inconsciente» a la ideología responde, de hecho, a las concepciones idealistas complementarias del objeto del psicoanálisis, ya como sicobiología o como teoría de lo significativo, que comparten al menos la presuposición de que el objeto del psicoanálisis puede definirse sin referencia no secundaria sino constitutiva a lo ideológico. Lo que se desarrolla «biológicamente» o de manera biológica no puede mantener más que una relación secundaria con la historia. El psicoanálisis no depende ni del campo de la biología ni del campo de la historia. Propiamente

94 hablando, es insituable. Esta posición asumida por la teoría de lo significativo se vale, paralelamente, de la lingüística para obstruir la ideología de otra manera, sin darse cuenta de que el conjunto de las operaciones sobre lo «significante» que tendría por objeto esta moderna versión de la ciencia de las ciencias sólo tiene significación para lo «significante» ideológico.⁵ Resulta claro que, en todos los casos, los objetos construidos por el psicoanálisis son insituables, no ya en virtud de alguna propiedad metafísica, sino porque no están inscriptos en la ideología. El inconsciente no es ni el lenguaje ni la condición del lenguaje, sino una de las condiciones de lo ideológico, su dispositivo de **embrague** sobre los individuos-sostén. **El psicoanálisis es, pues, una disciplina particular del continente del materialismo histórico.** El conocimiento de los objetos producidos por la teoría psicoanalítica se inscribe en la teoría de **la ideología** en dos formas.

Primera: Una determinación objetiva general de todos los procesos que tienen lugar en las formaciones sociales es la de poner en juego «sostenes» que se representan por la ideología como «sujetos». Es al nivel de los mecanismos de asignación y de ocupación de esos lugares de sujetos que los conocimientos psicoanalíticos intervienen. Para definir de manera justa esta intervención resulta indispensable distinguir realidades esencialmente diferentes.

a. Por el término de **(sujeto)-sostén**, se designará la individualidad biológica de los individuos (individualidad que es un concepto biológico), en tanto que es la base material a partir de la cual deben funcionar por las relaciones sociales. Es evidente que el concepto de (sujeto) -sostén no es un concepto biológico.

b. Por **sujeto ideológico** se entenderá un **lugar** en el proceso de la práctica y del discurso ideológicos —lugar específicamente constitutivo de éstos— que tiene como función asegurar la entrada de los (sujetos)-sostén en los diferentes procesos sociales. Se tendrá un ejemplo simple de función de sujeto ideológico en el caso del etnocentrismo: ese punto ciego a partir del cual se aprehende una cultura externa, y que constituye la posición espontánea ocupada por los individuos en su discurso, es un lugar de sujeto ideológico.

Es intuitivo el hecho de que las propiedades precisas de este punto ciego: 1) son enunciables (en el caso contemplado, el sujeto ideológico podrá contar con predicados tales como blanco, adulto, etc.);

⁵ A. Badiou, «Signo y carencia: a propósito del cero», en *Cahiers pour l'analyse*, no. 10, p. 162.

2) resultan de una aplicación en lo ideológico de las asignaciones limitantes de las estructuras sociales en las que está ramificado lo ideológico.

c. Se llamará **sujeto de la ideología** a una variante teórica, una racionalización ideológica del sujeto ideológico, elaborada por la **ideología del sujeto**. El sujeto ideológico es un **operador** de lo ideológico que no está dado como tal, en tanto que el sujeto de la ideología es el enunciado explícito de cierto número de predicados de tal sujeto ideológico (por ejemplo, unidad, unicidad, permanencia, etc., en el caso de la filosofía clásica occidental, en la que la ideología del sujeto desempeña un papel muy importante).

d. **El sujeto en el sentido sicoanalítico** se definirá, provisionalmente, según la teoría de J. Lacan, como una **posición** respecto al significante, inducida en el (sujeto) -sostén de los procesos sociales, efecto de su estructuración por los significantes.⁶

Esas distinciones permiten definir la inscripción de la teoría sicoanalítica en la teoría materialista de las ideologías de la siguiente manera: los lugares de (sujeto) - sosten de los procesos sociales no pueden ser ocupados sin definir simultáneamente, por su estructura (el conjunto de los predicados que define el lugar), las posiciones de sujeto en el sentido sicoanalítico, es decir, sin que las relaciones sociales, respecto a las cuales los individuos funcionan, sean sostenes o estén constituidas, en cambio, en sostenes de posiciones subjetivas.⁷

Esta dialéctica de los sostenes excluye toda causalidad mecánica. Un proceso en una formación social sólo puede engendrar lugares de (sujeto) -sostén; sus requisitos conciernen sólo a elementos homogéneos en la estructura del proceso. Sin embargo, al definir sus lugares de sostén, induce posiciones subjetivas y por ello somete el sostén a sujeto ideológico. Es preciso entender por ello que el requi-

⁶ Conviene destacar que las pertinencias teóricas así definidas tienen en común no hacer referencia alguna a la singularidad, propiedad ideológica, tradicionalmente imputada como esencia al «sujeto» (de la ideología), en el enunciado del concepto. Lo particular de estos conceptos es precisamente eliminar esa ideología, al considerar las singularidades de todos los órdenes como elementos contingentes de singularización de las **funciones** que son las diversas formas de sujeto.

⁷ Debe recordarse que subjetivos no significa en modo alguno singulares, incluso si las posiciones subjetivas, en tanto que están ocupadas siempre, se ven afectadas por rasgos singularizantes que son secundarios y que la teoría no tiene que considerar.

96 sito, que no puede ser llevado a cabo más que a través del rodeo de su representación, implica inevitablemente una posición de sujeto (en el sentido psicoanalítico) que **opera** la ubicación ideológica. Por ejemplo, los procesos objetivos de la distribución de los medios de producción, regidos dentro de un modo de producción por las relaciones de propiedad y de apropiación real, inducen en los (sujetos)-sostén (portadores —Träger— en la terminología de Marx) determinadas posiciones subjetivas en el sentido psicoanalítico (cierto tipo de relación fantasmal con los objetos de la apropiación en tanto que su goce sea «privado», o «común», etc.), sin las cuales no pueden funcionar como sujetos ideológicos y, por consiguiente, efectuarse el proceso.

Segunda: Pero la operación que acaba de analizarse no puede ser realizada por sí misma, si no existe un proceso específico de producción de las posiciones subjetivas de los sostenes.

La estructura de las posiciones subjetivas de un individuo, en el sentido estricto, no está, en efecto, determinada **directamente** por los procesos situados al nivel que acabamos de considerar, sino por un proceso de estructuración específica, el complejo de Edipo, que se presenta, pues, como la condición de la reproducción de los sostenes en las especies de su sometimiento-no sometimiento con relación a la ideología.

Evidentemente, ese proceso de reproducción de los sostenes es por sí mismo histórico, y, por tanto, está sometido a la eficacia de las otras instancias del todo social.

Para dar cuenta de la causalidad que se ejerce entre procesos (con sus funciones-sostén) y posiciones subjetivas hay que ubicarla con exactitud: al nivel de la representación ideológica de los procesos, reales como relación doble (real e imaginaria) con esos procesos. El aspecto real de la representación ideológica es la función indispensable que desempeña en el propio proceso por imaginaria que sea. Por eso se ve cómo lo imaginario se relaciona con el proceso. Pero no es menos decisivo comprender cómo el proceso se relaciona con lo imaginario. Todo análisis de la representación ideológica que se limitara a seguir los desplazamientos del proceso real, tal como la práctica científica lo crea, no daría cuenta de lo organizado por lo ideológico, no ya en su función de realidad (de realización del proceso), sino en su naturaleza imaginaria. En otros términos, la ideología ejerce sus efectos de desplazamiento sólo porque está sometida

a un número, sin duda limitado, de representaciones organizadoras donde el psicoanálisis halla sus objetos de conocimiento.⁸ 97

No es posible desarrollar más aquí los mecanismos ni las formas de este aspecto de la teoría de la ideología, que es la teoría del sometimiento como mecanismo de producción-reproducción del sujeto ideológico, ni su relación dialéctica con el no sometimiento, que plantea el problema de los efectos del conocimiento científico. Se expondrá simplemente las consecuencias de la tesis que acabamos de sostener al surgir algunas dificultades.

1. De ningún modo podemos atenernos a invocar entre el psicoanálisis y el materialismo histórico relaciones de proximidad o de vaga «articulación». El psicoanálisis sólo tiene un objeto: el aspecto de la reproducción de las relaciones de producción, que es el sometimiento como mecanismo de producción-reproducción del sujeto ideológico.

2. La determinación que acaba de formularse nada tiene que ver con la reducción del inconsciente a una forma vaga de implícito «social». No puede ser una cuestión de reducir los objetos de la teoría psicoanalítica, de hacerlos aparecer como el fenómeno de otra realidad, la «ideología», por el simple motivo de que son sólo ellos los que detentan, bajo un aspecto preciso, su determinación. El problema no es, como sucede corrientemente, remplazarlos por objetos ideológicos más agradables, sino situarlos y mostrar cómo están constituidos para la integralidad de la región de lo ideológico. Una de las razones de la resistencia que puede encontrar esta idea se funda, precisamente, en una representación de las «formaciones del inconsciente» como un número limitado de efectos puntuales (síntomas, efecto de espíritu, lapsos, etc.). En realidad constituyen formas extremadamente variadas de un zócalo general de la ideología, que forma la base material de los pensamientos y de los actos de los individuos (incluso en sus actividades teóricas), base en la que se apoyan las demás prácticas.

3. Situar el psicoanálisis en el materialismo histórico desplaza, finalmente, el psicoanálisis «aplicado». La paradoja de la posición habitual de éste era una doble ignorancia de la ideología: ignorado como

⁸ Este punto ha sido bien destacado por G. Bachelard. Él no se ha contentado con mostrar cómo la ciencia se desolidariza de las representaciones ideológicas a través de las cuales y contra las cuales se erige. Al menos ha planteado el principio del sometimiento de las representaciones ideológicas a la jurisdicción del psicoanálisis, lo cual resulta más importante que los propios análisis que ha podido desarrollar empíricamente en este dominio donde todo queda por hacer.

98 lugar de la teoría, evidentemente no podía volverse a hallar en el nivel de una «aplicación» sin estatuto. De manera inversa, el que se inscriba la teoría sicoanalítica en el materialismo histórico no quiere decir que se sitúe uno en el nivel del llamado sicoanálisis aplicado; sino que sólo esa relación en el propio nivel de la teoría sicoanalítica funda la posibilidad del sicoanálisis aplicado.

VIII. «Sicoanálisis aplicado» designa el **uso constituyente** de la teoría sicoanalítica, que relaciona los objetos teóricos del sicoanálisis con sus objetos-sostén.

1. Todas las formaciones del inconciente, sin excepción, están inscritas en prácticas y discursos ideológicos. No existen en absoluto fuera de este sostén que constituye lo ideológico considerado en sus otras condiciones de producción.⁹ El carácter específico del sicoanálisis como disciplina teórica le viene de la **neutralización experimental del sostén**, doblemente determinado por: las exigencias teóricamente justificadas de la terapéutica; la construcción de una situación teórica propia para retener las formaciones del inconciente por sí mismas. Desde el instante en que se ordena a sus sostenes las formaciones del inconciente, se sitúa uno en la perspectiva del **sicoanálisis aplicado**: la del conjunto de las aplicaciones constituyentes de las formaciones del inconciente en el dominio de los discursos y prácticas en general, por el método analítico o la situación analítica.

Una consideración errónea consiste en vincular el sicoanálisis aplicado con el método sicoanalítico: sicoanálisis de situación sicoanalítica. De hecho, el recurrir a la situación sicoanalítica puede, muy bien, ser el único modo adecuado de manifestar ciertos conocimientos en sicoanálisis aplicado. La evolución de las exigencias en el dominio señalado con el nombre de «antropología sicoanalítica» lo verifica claramente. La condición de una situación sicoanalítica real ha acabado por imponerse a la interpretación inmediata en el nivel de la observación, e incluso al mantenimiento de estilo no directivo.¹⁰ Este ejemplo también está lleno de enseñanzas en lo que respecta a la paradoja del dispositivo «experimental» del sicoanálisis. Como la finalidad explícita *a priori* de la teoría sicoanalítica es desgajar

⁹ Dicho de otro modo: si lo ideológico como tal no puede funcionar en tanto que «sostén» de los objetos del sicoanálisis (sin imposibilitar la inscripción del sicoanálisis en la teoría de la ideología), las demás condiciones de producción de lo ideológico están, por el contrario, en posición de objetos-sostén con relación a ellas.

¹⁰ C. y E. Ortigues, **Edipo Africano**, Plon, 1966.

los modos de posición del Edipo en configuraciones sociales diferentes, parece bastar una situación de «tipo» psicoanalítico separada de su anclaje «terapéutico». En realidad es notable, por el contrario, que este desprendimiento de los vínculos «terapéuticos» pone en cortocircuito la manifestación de una parte de los procesos que justamente se intenta poner en evidencia. Así se manifiesta un dato absolutamente fundamental: la relación de la situación psicoanalítica con el contexto de la cura no es reducible a una relación técnica, sino que define, de hecho, la forma específica de dispositivo experimental requerida para poner en evidencia objetos del psicoanálisis; por tanto, no es un dato inicial contingente, sino una condición estructural. Se comprende en todo caso que no es porque la formación del inconsciente analizada pertenezca, por ejemplo, a un producto artístico, que dependerá, por derecho, del psicoanálisis «aplicado». Es perfectamente posible neutralizar su sostén artístico-estético, lo cual ha hecho, por otra parte, la **clínica** psicoanalítica con todo rigor. De ahí que esa no sea la verdadera división que debe hacerse entre el psicoanálisis teórico y el psicoanálisis «aplicado».

En realidad, hay psicoanálisis «aplicado» a partir del momento en que se halle la neutralización de los objetos-sostén, y en que los objetos de la teoría psicoanalítica **se relacionen** con los objetos-sostén, en los cuales intervienen.

«Psicoanálisis aplicado» no es el nombre de ninguna disciplina particular, sino que designa la intervención que constituye el psicoanálisis como teoría en otras ciencias, en que algunas de sus disciplinas no pueden desarrollarse en modo alguno sin recurrir al psicoanálisis.

La categoría de uso constituye parte de la distinción, anunciada por L. Althusser y P. Macherey,¹¹ de las dos relaciones: de constitución (relación de constitución de las matemáticas con la física) y de aplicación (de una ciencia con las técnicas). La forma «aplicada» de una ciencia, que nada tiene que ver, pues, con sus aplicaciones técnicas, relaciona los objetos de la forma teórica con sus objetos-sostén, establece una relación de **constitución** entre el objeto teórico y el objeto-sostén, correspondiente a la producción de un nuevo objeto teórico en disciplinas nuevas. El término «psicoanálisis aplicado» como todas las expresiones del mismo orden no sólo implica una confusión con las prácticas (técnicas) de aplicación tomadas en una representación ideológica del funcionamiento «aplicado» de una

¹¹ *Curso de filosofía para científicos*, I, 7, roneotipado.

100 ciencia; tiene como resultado ocultar el estatuto de las disciplinas cuya formación permitiría el psicoanálisis.

2. Como se ha visto, la relación de los objetos psicoanalíticos con el materialismo histórico figura en la determinación misma del lugar de esos objetos. Por consiguiente, es necesario precisar en qué consiste el movimiento mediante el cual el uso aplicado del psicoanálisis relaciona los objetos construidos por la teoría con sus objetos-sostén. La etnología psicoanalítica puede servir también de ejemplo en este caso. Bajo esta rúbrica, a cuyo propósito no se sabe nunca con exactitud lo que proviene de la teoría psicoanalítica y del psicoanálisis «aplicado», se halla, en realidad, confundidos dos tipos de problemas.

Todo lo que proviene de la universalidad del Edipo y de sus modos de posición, por ejemplo, concierne de hecho a la teoría psicoanalítica como tal. Lo que está en juego es la función general del Edipo, cuestión ésta a la que ha sido anticipado el hecho de que no se puede aportar respuesta más que dentro del marco de una teoría de la producción-reproducción de los (sujetos)-sostén en sujetos ideológicos. Hay neutralización de las demás condiciones de producción de los procesos ideológicos que están en juego.

Por el contrario, nos hallamos en presencia de un uso aplicado de la teoría psicoanalítica cuando sobre la base de una hipótesis que concierne a la función del Edipo (su estructura), se determinan sus formas históricas.

Se observa que una vez que se disponga de una hipótesis sobre la ley de producción de cierto número de efectos, es decir, de una **relación** entre ciertas condiciones de lo ideológico y ciertos efectos objetos del psicoanálisis, se podrán constituir sistemáticamente por lugares **formas de relación** invirtiendo el movimiento de neutralización, es decir, contribuyendo a definir condiciones típicas de los objetos-sostén que acarrearán efectos conceptualizables por el psicoanálisis.

Puede verse también que la neutralización no excluye la admisión presupuesta de otras determinaciones de lo ideológico. El estudio del «medio familiar» de los esquizofrénicos no depende del psicoanálisis «aplicado»: la relación de los objetos del psicoanálisis (en el caso particular, las posiciones subjetivas del esquizofrénico) con la institución familiar es explícita; pero el problema, interior a la teoría psicoanalítica, es determinar las formas particulares de configuración familiar que inducen las posiciones observadas por el psicoanalista.

IX. En su uso constituyente en el interior del materialismo histórico, el psicoanálisis **se articula** con otras disciplinas.

101

Hemos definido anteriormente el funcionamiento aplicado del psicoanálisis y la relación que mantiene con el psicoanálisis como teoría. Sin embargo, no puede considerarse que por ello sea suficientemente determinado. En efecto, las dificultades que suscita el «psicoanálisis aplicado» no residen solamente en la incertidumbre de su estado, en la confusión del método y de la ciencia, de la aplicación-constitución y de la aplicación técnica. Algunas tentativas de psicoanálisis aplicado se presentan como si llevaran a cabo, de manera ciega y empírica, esa propia relación de los objetos teóricos del psicoanálisis con algo así como «objetos-sostén». Pero es precisamente la manera de establecer esta relación lo que resulta inaceptable, pues toma la forma de una deducción psicológica de los «objetos» teóricos de otras disciplinas, haciendo aparecer éstas como simples racionalizaciones. En esas condiciones es indispensable precisar cómo se efectúa esa «relación» de los objetos teóricos del psicoanálisis con lo que hemos denominado objeto-sostén. Por ejemplo, si ahora se comprende claramente la medida en que el psicoanálisis aplicado puede relacionar sus objetos teóricos (sus objetos de conocimiento) con los fenómenos «literarios», la cuestión que se plantea sin duda es la de saber qué lugar ocupan los conocimientos que puede así producir en una «teoría de la literatura» y sus relaciones con otras ciencias que tratan de este objeto.

Digamos ante todo que esta cuestión no puede recibir respuesta satisfactoria si nos atenemos al nivel de las nociones ideológicas, tomadas por objetos teóricos. Es esta confusión la que acarrea las trasgresiones psicoanalíticas, los «psicoanálisis» del «grupo», de la «literatura», de la «música», de la «guerra». Al nivel de estas nociones ideológicas es absolutamente imposible determinar la relación que una ciencia pudiera tener con otras: todas tienen, por definición, el mismo «objeto», es decir, están desprovistas de objeto teórico. Distinguiremos, pues, dos relaciones:

La **relación ideológica** de los objetos teóricos con el objeto empírico ideológico, que se limita a designar el dominio empírico de intervención de los objetos teóricos de una ciencia. Es con este tipo de relación con que se contenta, en la mayoría de los casos, el psicoanálisis aplicado. Le permite deshacerse del reproche de dogmatismo o de imperialismo cómodamente. De hecho, las innumerables protes-

102 tas que «reservan el lugar» a otros caminos científicos carecen de valor, pues van apareadas con trasgresiones efectivas del dominio legítimo de los enunciados psicoanalíticos. Considerado en conjunto, e incluso en el caso de que el psicoanálisis aplicado se mantenga en sus límites, los objetos teóricos de las ciencias que comparten el mismo dominio de intervención sólo existen en el horizonte en forma de una denegación sutil.

La relación teórica o articulación de los objetos teóricos de una ciencia con los objetos de otra ciencia como **objetos-sostén**, consiste en el hecho de que los objetos-sostén, con los que la ciencia «aplicada» relaciona sus objetos teóricos son, ellos mismos, los objetos teóricos de otra ciencia, y no el objeto empírico ideológico.

Hemos dicho que el psicoanálisis aplicado relaciona los objetos teóricos del psicoanálisis con sus objetos-sostén. Éstos, definidos por otras disciplinas científicas, conceptualizan diferentes condiciones de producción de los efectos que dependen del psicoanálisis. Como hemos visto, estas condiciones de producción son específicas: conciernen al desarrollo histórico de las formaciones sociales, de las ideologías y de las prácticas que las caracterizan. No pueden deducirse por la investigación analítica.

Recíprocamente, esos procesos y esas prácticas implican, a su vez, ciertas condiciones de producción que son los objetos teóricos específicos del psicoanálisis aplicado. Por eso hemos manifestado que los procesos que se producen en las formaciones sociales en todos los niveles (económico, político, ideológico), y cuyas leyes de producción dependen de las diversas disciplinas particulares del materialismo histórico, requieren para realizarse poner en práctica mecanismos significantes (en el sentido psicoanalítico) al nivel de los (sujetos)-sostén que asignan como sujetos, siendo en general el objeto del psicoanálisis aplicado el estudio de los mecanismos significantes: posiciones subjetivas, formaciones del inconsciente inherentes a los procesos de las formaciones sociales.

Sin embargo, para dar a la categoría de articulación un estatuto riguroso, se está obligado a ir más lejos y a preguntarse sobre qué rige esa relación. No podemos contentarnos con marcar los títulos y los límites de los dos discursos legítimos; hay que fijar las condiciones en las que las determinaciones de uno son sometidas a las determinaciones del otro, haciendo intervenir la categoría de determinación, en última instancia, por lo económico, lo cual sitúa el

discurso del psicoanálisis en el materialismo histórico en cuanto ciencia de las formaciones sociales. Esta ubicación no es el establecimiento de una relación entre otras, sino que define la naturaleza de todas las relaciones de articulación que el psicoanálisis aplicado puede tener con disciplinas científicas. Al determinar sus objetos de conocimiento, una ciencia define también, según la naturaleza de los objetos-sostén sobre los que se alzan, la naturaleza de las demás disciplinas con las que puede articularse eventualmente. Hemos visto que los objetos-sostén del psicoanálisis pertenecían al dominio de las prácticas y de los discursos ideológicos. Del mismo modo, el psicoanálisis aplicado, que relaciona los objetos de conocimiento del psicoanálisis con objetos-sostén determinados, no admite como teorías científicas, con las que puede articularse en cada caso, más que las ciencias cuyos objetos teóricos determinan el objeto-sostén del psicoanálisis.

El materialismo histórico, cuyas disciplinas regionales han tenido un desarrollo desigual, al ser el nombre genérico de las ciencias que acabamos de tratar, se comprende por qué, a través de esas disciplinas regionales, el psicoanálisis aplicado mantiene una relación constitutiva con el materialismo histórico.

Hemos dicho que esa relación, es decir, la articulación de los objetos teóricos de ambas disciplinas, estaba regida por las leyes fundamentales del materialismo histórico. Eso quiere decir simplemente que todos los fenómenos que puede abordar el psicoanálisis aplicado, en cuanto históricos, están sometidos a las leyes que gobiernan las formaciones sociales.

Sobre esta base se pueden explicar las dificultades surgidas con la interpretación psicoanalítica ideológica en su referencia con el «individuo», con el «sujeto», en la generalización de los mecanismos individuales en los fenómenos colectivos. Particularmente provienen de la confusión de los conceptos que han sido destacados anteriormente, y de la denegación de la subordinación de las formas concretas de existencia de los objetos del psicoanálisis a las leyes fundamentales del materialismo histórico. Los análisis construidos sobre el sujeto en el sentido psicoanalítico, atribuidos al sujeto ideológico, al «individuo» (noción ideológica del sujeto-sostén) o al «sujeto» (de la ideología), cortocircuitan la construcción de los procesos de producción autónomos, donde esos sujetos ideológicos hallan su lugar en cuanto funciones.

104 Tratemos de descomponer el mecanismo de este deslizamiento:

1. Los procesos en que interviene el psicoanálisis aplicado son procesos (sociales, por ejemplo) estructurados de manera compleja en una pluralidad de niveles por su integración en las estructuras económicas, políticas, **ideológicas**. Esas estructuras no están yuxtapuestas en montón, o en relación de expresión en el todo social, sino en relación de causalidad estructural, lo que implica el ejercicio de dominaciones y de una determinación en última instancia por lo económico, enunciada por Marx, fuera de la cual no hay concepción científica posible del todo social.

2. Los procesos en que el analista interviene están situados necesariamente al nivel de lo **ideológico**: no de la guerra **en general**,¹² por ejemplo, sino de las **representaciones** y de las prácticas conscientes o inconscientes que los individuos en una sociedad hacen de ella. No obstante, esas representaciones y esas prácticas ideológicas no son, pues, de la única incumbencia del analista, aun cuando éste engrane ahí sus análisis, ya que están sometidas fundamentalmente al conjunto de los efectos estructurales inducidos por el resto de la estructura del todo social sobre la ideología y sobre el sujeto ideológico.

3. El analista interviene a ese nivel preciso de la ideología interpretando los mecanismos, homogéneos para su objeto teórico (los efectos del inconsciente), que determinan la relación que el sujeto ideológico mantiene con los procesos considerados. Por consiguiente, cuando Fornari¹³ declara: «No creo que el psicoanálisis pueda describir la guerra en toda su realidad. . . De manera general podría decirse que el psicoanálisis puede estudiar los hechos sociales como estructuras-pantalla sobre las que los individuos operan continuamente procesos de transferencia.» Estamos de acuerdo, a condición de ver bien la implicación de lo que se ha señalado: es imposible articular rigurosamente esas «transferencias» en otra cosa que no sea la ideología, pues resulta imposible ignorar el contenido y las condiciones de producción **sociales** de esta ideología como ideología, como desconocimiento social **específico**. Por consiguiente, al ser los

¹² «La guerra» en general es, evidentemente, una representación ideológica semejante y asimismo el sostén de los objetos del psicoanálisis en su manifestación. Pero la ideología tiene como efecto presentarse en cuanto realidad. Esta realidad comprendida de la guerra es la que el psicoanálisis no puede tener como objeto.

¹³ «El psicoanálisis de la guerra», en *Revue française de psychanalyse*, t. XXX, 1966, p. 303.

mecanismos significantes que **engranan** el inconciente con la ideología realmente muy generales, resulta totalmente falso darle los «sujetos» o el «individuo», por objeto, al análisis.

Para terminar ilustremos cómo la tesis de la inscripción del psicoanálisis en el materialismo histórico elimina concretamente esta manera preteórica de plantear el problema, esbozando esquemáticamente la articulación del psicoanálisis aplicado en otras disciplinas del materialismo histórico en el caso de la ideología religiosa (en general).

No se insistirá en la insuficiencia teórica de un simple reconocimiento por parte del psicoanálisis de la «sobredeterminación» de los procesos religiosos, y su consecuencia, la interpretación freudiana de la historia de las religiones, sicologística, que construye el propio proceso histórico mediante mecanismos significantes (rechazo, retorno histórico de lo rechazado) y tropieza con el obstáculo epistemológico que es la cuestión mal planteada del paso del «individuo», del «sujeto», objetos supuestos del psicoanálisis, al colectivo.¹⁴ Evidentemente, hay que empezar por desplazarla para captar el problema real.

Partamos de observaciones muy simples:

1. La neurosis afecta muchos universos significantes «individuales», pero las posiciones subjetivas según las cuales se articula, son **típicas**. Por esta razón primera, no se la podría considerar como el lugar de lo «individual».
2. Las religiones —para tomar un ejemplo de fenómeno colectivo en cuyos mecanismos intenta penetrar Freud con ayuda de datos obtenidos mediante el análisis de la neurosis— son evidentemente problemas «sociales», pero implican procesos esenciales de **singularización** de sus dimensiones típicas.

En realidad, hay que tomar como punto de partida teórico procesos *inconcientes generales considerados como cadenas de predicados con un número variable de argumentos-sujetos*. El psicoanálisis es la teoría de esos predicados. Resulta que por motivos bastante evidentes él ha dictado las leyes de esos procesos (neurosis) en condiciones

¹⁴ Esta **questio vexata** es una trampa epistemológica, fabricada por la propia ideología religiosa para detener la interpretación psicoanalítica, fijada por los volatineros filosóficos.

106 bastante particulares de la situación sicoanalítica en el sentido estricto.

A partir de ahí hay que abordar la relación, establecida por Freud, entre la neurosis obsesiva y la religión,¹⁵ cuyo carácter central se conoce bastante. ¿Qué significa? ¿Hay un problema real del «paso de lo individual a lo social»? En realidad, son las condiciones de producción de ambos fenómenos las que difieren, en tanto que los mecanismos inconcientes que están en juego en gran medida son idénticos: formaciones-sostén diferentes modulan de otro modo las formaciones inconcientes idénticas.

En el caso de la religión, determinado número de condiciones sociales, cuyas determinaciones dependen de otras ciencias excluyendo el psicoanálisis, ponen en juego mecanismos síquicos generales (por ejemplo, ritualización, aislamiento, etc.), cuyo cuadro se presenta, sorprendentemente, en la neurosis obsesiva; aseguran, con los efectos de los mecanismos en cuestión, la reproducción de la estructura productora de efectos (la formación-sostén) a escala de la sociedad, y ello con motivo de una coyuntura muy particular de la ideología dominante, efecto de la estructura del todo social en un momento histórico (ejemplo: ideología que corresponde de manera dominante al modo de producción feudal).

En el caso de la neurosis obsesiva, un individuo singular se ve arrastrado, por una estructura de producción particular (configuración familiar de manera dominante), a una «posición obsesiva» donde entran en juego mecanismos típicos.

Entre las dos estructuras-sostén (configuración fundada en las relaciones significantes en la familia, configuración social), sólo hay de común la estructura de efecto que ellas sostienen. Esta estructura de efecto, mediante caminos diversos, busca y somete los sostenes, en los que induce los mismos procesos: «rituales», «ceremoniales», etc.

Se considerará, pues, a los «individuos» como simples sostenes de distribución de procesos idénticos inducidos por una estructura (aquí obsesiva) y de singularización de elementos significantes que obedecen a leyes generales. No se puede asignar a dicha estructura obsesiva como tal ninguna cantidad de lugares fijos. Pero se puede

¹⁵ «Actos obsesionantes y ejercicios religiosos», G. W., VII, pp. 129-39; *Totem y tabú, passim*.

adelantar que esas diversas interpretaciones concebibles se caracterizan particularmente por el número de lugares distribuidos a partir de la estructura. La neurosis obsesiva se distinguiría así de la religión, no por la oposición de lo individual a lo colectivo como entidades, sino más conceptualmente por la de un predicado de número 1 a un predicado de número n .

Para concluir, destaquemos a este respecto que no se puede oponer ni la «normalidad» de la religión,¹⁶ ni —lo que viene a ser lo mismo— la diferencia entre prácticas neuróticas singulares y prácticas religiosas institucionalizadas, en las que los individuos no estarían «comprometidos» del mismo modo. En realidad, lo característico de las estructuras de inducción (ideología familiar inconciente o ideología religiosa) es implicar idénticamente los sujetos. Por último, religión y neurosis obsesiva se reparten simplemente en función de su pertenencia a las dos formas de la **reproducción** de los sostenes, con el aspecto de su sometimiento ideológico, las cuales ya hemos distinguido.

Una vez salvado este obstáculo, es posible ubicar la investigación sicoanalítica dentro del marco general de una teoría materialista histórica. El único modo de plantear el problema parece ser, en realidad, el siguiente: siendo las religiones formaciones ideológicas particulares, la determinación de cómo el análisis de las formaciones inconcientes históricas que el sicoanálisis aplicado define en esas formaciones ideológicas religiosas puede atribuirse al análisis de esas formaciones ideológicas efectuado sobre las bases del materialismo histórico por otras disciplinas.

El principio de la solución reside en la articulación correcta de los conceptos sicoanalíticos en los conceptos construidos por el materialismo histórico para determinar los procesos de una formación social que se representan en las ideologías.

1. Por una parte, cierto número de procesos analizados en la situación analítica en cuanto a sus condiciones inconcientes de producción, pero que tiene por contenido la omnipotencia de las ideas.

¹⁶ Freud no deja duda alguna en cuanto al hecho de que sea por una resistencia que uno se niegue a considerar las prácticas religiosas como efectivamente obsesivas, o en todo caso que ordenan posiciones subjetivas del mismo orden. La cuestión de saber si todas las prácticas religiosas se han de atribuir a una posición obsesiva o a otras posiciones es importante; pero ocupa un segundo lugar desde el punto de vista que nos interesa.

2. Admitamos,¹⁷ por otra parte, que en el análisis descriptivo del pensamiento mágico y religioso el analista parte de modos de pensamiento, de mecanismos síquicos muy parecidos a 1.

3. Según las definiciones propuestas, se dirá que hay psicoanálisis aplicado a partir del momento en que se expone y se verifica por medios analíticos apropiados la hipótesis siguiente: en la producción del pensamiento y de las prácticas técnico-teóricas mágicas y religiosas interviene procesos inconcientes, que permiten asignar posiciones inconcientes.

4. Pensamientos y prácticas mágicas y religiosas son sometidas a otras condiciones de producción que sería totalmente erróneo considerar como «secundarias». Ya sea la teoría psicoanalítica (aplicada) la que defina la posición subjetiva de la religión como fenómeno ideológico, ello no implica ni que los mecanismos inconcientes expliquen la totalidad de los fenómenos, ni que sean la condición determinante, en última instancia, de la producción de la religión o de la magia.

Si magia y religión predominan, en efecto, en un momento dado de la historia en la ideologización de los individuos, o se perpetúan en ciertas condiciones, no se debe en modo alguno al hecho de que la humanidad estuviera todavía «en la infancia», metáfora ideológica que de nada sirve para considerar el proceso real de la historia. El juego de la determinación y de la dominación en la estructura del todo social, cuyos conceptos comienzan a definirse mejor,¹⁸ permite anticipar que se trata de las dos formas de dominación ideológica distribuidas a partir de la determinación en última instancia de un tipo arcaico de modo de producción. La estructura general donde se generan esas dos ideologías es, pues, evidentemente indecible a partir de los procesos inconcientes; es ella, por el contrario, la que define una modalidad específica de ideología que pone en juego procesos inconcientes específicos.

5. La lógica de la transformación de las mismas ideologías (paso del «preanimismo al animismo», a la religión de los dioses, al mono-

¹⁷ El contenido de las hipótesis psicoanalíticas enunciables y verificables no es lo que nos interesa aquí como tal, sino el **desplazamiento** de ese núcleo materialista fuera del espacio de las ideologías teóricas que lo explotan (para los mejores fines, evidentemente) y su **ubicación** adecuada.

¹⁸ L. Althusser, *Leer El capital*, t. 11; *Por Marx*, Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966. Badiou, «El (re) inicio del materialismo dialéctico», en *Critique*, mayo de 1967, pp. 437-67.

teísmo, etc.) no se opera ya en virtud de cualquier repetición metafórica oculta de la ontogénesis. Esta lógica es la de la transformación de las sociedades sobre la base de la determinación, en última instancia, por lo económico, induciendo otras condiciones de producción de las ideologías, y, por tanto, de la dominación de tales formas de esas ideologías. El paso al monoteísmo, con las estructuras de requerimiento inconcientes específicas que él conlleva, no podría corresponder al mito freudiano de reactivación lejana del vestigio amnésico colectivo de un parricidio original. Corresponde a la modalidad de la estructura ideológica religiosa dominante, requerida por la transformación del modo de producción. No se puede objetar el hecho de que ello no permita dar cuenta de la persistencia de la ideología religiosa, con esta forma, a través de modos de producción diferentes. Primero, esta persistencia va aparejada a una modificación sensible de la posición de la ideología religiosa (pérdida de la dominación) que sólo puede imaginarse sobre las bases que acaban de indicarse. Luego, las «supervivencias», lejos de atestiguar una oscura independencia de la ideología con relación al modo de producción, manifiestan sólo la fuerza de inercia de los mecanismos inconcientes que funcionan en la ideología.

Concluamos. El analista tiene toda la libertad para construir su objeto sobre esta formación ideológica (las posiciones subjetivas respecto al padre inducidas por el monoteísmo, por ejemplo); pero no puede pretenderse que exhiba las condiciones de producción de la propia formación.